

ELECCIONES INTERNAS EN URUGUAY: LA AGENDA DE POLÍTICA INTERNACIONAL DE LOS DOS PRINCIPALES CANDIDATOS A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA

Carlos Luján

19 de julio de 2019

Uruguay: una mirada en el largo y en el corto plazo

Uruguay es un país de pequeña escala ubicado entre dos gigantes: su superficie es de 176.215 km², frente a la de Argentina, con 2,7 millones de km², y la de Brasil con 8,5 millones de km². En términos demográficos, su población asciende a 3,4 millones de habitantes, Argentina cuenta con 44 millones de habitantes y Brasil con 207 millones.

Este pequeño país es unitario, muy centralizado, presidencialista y ha desarrollado a lo largo de su historia una democracia pluralista y partidocrática, término que acuñaron Caetano, Pérez y Rilla (1987) para hacer referencia a la centralidad de los partidos políticos en la toma de decisiones gubernamentales. Uruguay vivió en el siglo XX dos regímenes *de facto* (1933-1938 y 1973-1985), pero la democracia se ha consolidado como un régimen político estable en el país. El sistema de partidos fue bipartidista durante décadas: los Parti-

dos Colorado y Nacional¹ nacieron en 1836 —esto es, a poco de que Uruguay fuera independiente— y en 1971 —con la constitución del Frente Amplio (FA)— se pasó gradualmente a un sistema de pluralismo moderado (Sartori, 1976; Chasqueti, 2001).

En el escenario latinoamericano, Uruguay avanzó tempranamente hacia un régimen de bienestar social con orientación universalista, aunque estratificado: el Estado ha asumido un papel relevante en la protección de los riesgos sociales que atraviesan los individuos a lo largo de su vida y la mayor parte de la población tiene acceso a la seguridad social, los servicios de salud y la educación. Simultáneamente, los especialistas reconocen fuertes diferenciaciones en la calidad de la protección social que reciben las personas según su ocupación en el mercado de trabajo formal y de ahí la calificación de “universa-

¹ En el texto se utilizan indistintamente los términos “Partido Blanco” y “Partido Nacional”.

lismo estratificado” (Filgueira, 1998).

Sobre la base de estos elementos estructurales y en el marco de la llamada “ola de gobiernos progresistas” (Lanzaro, 2008), un partido de izquierda, el FA, ganó a fines de 2004 las elecciones nacionales por primera vez en la historia uruguaya. Desde entonces, el FA ha encabezado el gobierno nacional con tres presidencias sucesivas: Tabaré Vázquez (2005-2010), José Mujica (2010-2015) y nuevamente Tabaré Vázquez (2015-2020). Dados los apoyos parlamentarios conseguidos en cada elección nacional², a lo largo de estos años el FA llevó adelante un gobierno de partido, sin necesidad de recurrir a una coalición de gobierno.

Es en este contexto que se ubican las elecciones internas de los partidos celebradas el domingo 30 de junio de 2019, elecciones en las que quedaron definidos los candidatos presidenciales de los partidos que competirán en los comicios nacionales de octubre 2019 (primera vuelta) y noviembre 2019 (dado que seguramente habrá balotaje).

¿Quiénes son los candidatos de las dos principales fuerzas políticas, el Partido Nacional y el FA?, ¿cuál es su perfil?, ¿qué trayectoria política

han recorrido? Por el FA, el candidato es el ingeniero Daniel Martínez (62 años), militante sindical e integrante desde su juventud del Partido Socialista, empresario en el área de robótica, presidente de la petrolera estatal Administración Nacional de Combustibles (ANCAP) (2005-2008), ministro de Industria (2008-2009), senador de la República (2010-2015) e intendente de Montevideo, la capital del país (2015-2019). Por su parte, el candidato elegido por la principal fuerza de la oposición, el Partido Nacional, es el abogado Luis Alberto Lacalle Pou, de 45 años, hijo de Luis Lacalle Herrera quien fue presidente de la República (1990-1995) y de Julia Pou, senadora entre 2000 y 2005. Lacalle Pou fue diputado por tres periodos (2000-2015), senador (2015-2019) y candidato presidencial en las últimas elecciones nacionales de 2014.

Los resultados de las elecciones internas fueron categóricos en todos los partidos. Los precandidatos ganadores de los partidos tradicionales obtuvieron el 55% de los votos en sus respectivos partidos (Lacalle Pou en el Partido Nacional y Ernesto Talvi en el Partido Colorado), y el de la izquierda (Daniel Martínez) consiguió el 42% de la votación del FA, con más de 20 puntos de diferencia sobre su más cercana competidora.

Considerando estos resultados y las proyecciones de las encuestas, es altamente probable que ninguno de

² En el régimen presidencialista uruguayo, las elecciones legislativas se producen al mismo tiempo que la elección del presidente, una vez cada cinco años.

los partidos que disputan la presidencia de la República obtenga mayorías parlamentarias, como sí las tuvo el FA durante las tres últimas administraciones. Por el contrario, todo indica que será necesario construir una coalición de gobierno, al menos una “coalición vencedora mínima”, lo cual difícilmente representará un cambio significativo en las orientaciones de política exterior que cada candidato se propone impulsar; se puede afirmar que, dados los posicionamientos político-ideológicos de los potenciales aliados, una coalición de gobierno asumirá, a lo sumo, un acento más liberal en lo internacional que el que cada candidato tiene en la actualidad.

¿Cómo estudiar la agenda política?

Agenda pública, agenda electoral política, agenda de gobierno: tres términos que, en la cotidianeidad, se usan como sinónimos y que los politólogos insisten en diferenciar. La agenda pública está constituida por los asuntos y problemas que una comunidad política entiende deben ser atendidos por el gobierno, y la agenda gubernamental es el conjunto de problemas que los gobernantes han seleccionado y ordenado como objetos de su acción y, más propiamente, como objetos sobre los que han decidido que deben actuar (Elder y Cobb, 1993). A mediados de 2019, no se cuenta aún con la agenda del gobierno que se elegirá, y no corresponde aquí hacer un análisis global de la agenda pública. No obstante,

resulta pertinente e interesante considerar la agenda política, esto es, las cuestiones priorizadas por los candidatos presidenciales y los grupos ideológicos o políticos que los apoyan en la contienda electoral.

Desde el punto de vista metodológico, hay diferentes enfoques para analizar la agenda electoral: puede desarrollarse un análisis cuantitativo de los programas como el que realiza el Manifesto Project³. También es posible recurrir al análisis semiótico⁴ de los discursos o profundizar en la forma y el contenido de los discursos enmarcados en un contexto político a través de la retórica. Este último es el tipo de análisis que se ha utilizado en este documento para abordar las posibles orientaciones en materia de política internacional tanto de Daniel Martínez como de Luis Lacalle.

Se parte de la base de que siempre existe una distancia entre los programas partidarios y las agendas de gobierno en general. Los asuntos internacionales no son una excepción en tal sentido. Sin perjuicio de ello, los posicionamientos de los partidos

³ Véase <https://manifesto-project.wzb.eu/>.

⁴ La Semiótica es la ciencia que estudia los diferentes sistemas de signos que permiten la comunicación entre individuos, sus modos de producción, de funcionamiento y de recepción. Por su parte, la retórica es la disciplina transversal a distintos campos de conocimiento que se ocupa de estudiar y de sistematizar procedimientos y técnicas de utilización del lenguaje, puestos al servicio de una finalidad persuasiva o estética, añadida a su finalidad comunicativa.

políticos, las facciones y los candidatos presidenciales dan la tónica de lo que puede ser la agenda internacional del país en el periodo 2020-2025. Para conseguir una mirada integral de las posturas de los candidatos a mediados de 2019 este análisis combina elementos provenientes de documentos escritos (fundamentalmente, los programas), las intervenciones públicas de los candidatos mismos y las opiniones de informantes calificados.

La visión internacional de los dos candidatos

La visión de los candidatos en materia internacional debe tratarse en diversas dimensiones. En una primera dimensión se observa que tanto la mirada de Martínez como la de Lacalle Pou es “estatocéntrica” y racionalista. Si bien no prima en ellos una visión realista en términos de Relaciones Internacionales, ambos candidatos presidenciales exhiben una postura híbrida sobre el sistema internacional, perspectiva en la que se combinan, en términos teóricos, el realismo neoclásico y el neoinstitucionalismo liberal. Esta afirmación se desprende del hecho de que ambos candidatos asignan suma importancia a los factores internos en la determinación de la política internacional del país y, además, otorgan gran relevancia a los organismos internacionales y, en particular, al mercado internacional. Sin perjuicio de esta convergencia, el candidato blanco se ubica algo más cerca de los intereses

de sus bases de apoyo económicas y el frentista, de las preferencias de su partido.

En una segunda dimensión, ambos candidatos ubican a la economía mundial y, más específicamente, al comercio internacional en el centro de sus preocupaciones. La inserción económica internacional del Uruguay es el factor nítidamente articulador de las propuestas de Martínez y de Lacalle Pou.

En tercer lugar, en términos de Robert Cox (2013: 133), la resolución de problemas es tanto una herramienta como un fin en la elaboración de la futura política internacional de un país. En este sentido, llama la atención que en ninguna de las dos propuestas aparezcan indicios de una mirada crítica sobre el sistema internacional, que busque contribuir al cambio del orden mundial. Por el contrario, ambos planteos pueden calificarse como “proglobalización” o, al menos, “no antiglobalización”, con algunos matices que permiten calificar sus orientaciones como “internacionalista liberal-conservador”, en el caso del candidato blanco, y “cosmopolita progresista”, en el del frentista.

En consecuencia, surge como interrogante cuál es la estrategia internacional de largo plazo de uno y otro candidato. En este punto sí aparecen diferencias nítidas: mientras que para el candidato del Partido Nacional la

inserción internacional significa la apertura al mundo y la pertenencia a Occidente, el candidato del FA tiene una vocación de mayor equilibrio entre la región y el mundo, entre los países desarrollados y el Sur emergente. Por tanto, los aliados potenciales en el mundo de uno y otro postulante difieren: para Lacalle Pou, Estados Unidos es el norte de su relacionamiento internacional, y los socios en la región lo son siempre y cuando sean socios de la principal potencia hegemónica mundial; en cambio, para el candidato frentista la diversidad de alianzas es una nota predominante y los socios en la región son más valorados si tienen algún grado de autonomía respecto de Estados Unidos. Por otra parte, si bien Europa tiene un grado menor de incidencia en la mirada sobre la política mundial, sigue siendo considerada como una contraparte que genera equilibrios, no solo para el Uruguay sino también para el bloque regional que integra (el Mercosur), tal como lo muestran con contundencia los avances de las negociaciones birregionales, con la firma en junio de 2019 de un ambicioso acuerdo comercial entre ambas partes.

Para ambos candidatos, China se ubica en un lugar central de la política exterior del país, y no solo en materia comercial. No obstante, sus visiones difieren en cuanto a qué significa un mayor acercamiento con China. De ser presidente, Lacalle encabezará una coalición liberal-

conservadora panamericanista, por lo que las disputas entre Estados Unidos y China podrían afectar al país, y mucho. En cambio, si gana Martínez, seguramente sin mayorías parlamentarias, muy probablemente apueste por una política internacional más cerca de los lineamientos de su propio partido o, al menos, centrada en las preferencias del ala más moderada y de centroizquierda, cercana a posibles aliados extrapartidarios en el gobierno. En otras palabras, difícilmente se producirá un fuerte distanciamiento de China, ni los grupos económicos exportadores se lo permitirían a Lacalle, ni su propio partido a Martínez.

Un segundo interrogante abierto en esta coyuntura refiere a un tema por demás significativo en la academia⁵ y el mundo político: el cambio de las políticas públicas. Concretamente, tiene vigencia la pregunta de si prevalecerá la continuidad en materia de política internacional, habrá ajustes graduales, primará el incrementalismo, habrá un cambio radical de orientación fruto de una restauración o la restauración será una mera repetición.

En tal sentido, puede hipotetizarse que el triunfo de Daniel Martínez aumentará la probabilidad de los ajustes graduales, con fuerte conti-

⁵ Véanse los trabajos clásicos de Hall (1993) y Hogwood y Peters (1982). Más recientemente, pueden consultarse las sistematizaciones de Stachowiak (2013 y 2009).

nidad con las líneas estratégicas que el FA ha desarrollado durante los últimos 15 años. En contraposición, si se produce la alternancia de partidos en el gobierno y, por tanto, el fin del ciclo progresista, puede esperarse, más que un cambio radical, una restauración de las formas de conducir la política exterior del Uruguay previa a 2005, con una mayor apertura comercial sin modificaciones de fondo de la línea actual, entre otras cosas porque los principales países del mundo no tienen a Uruguay entre las prioridades de sus agendas comerciales. Por tanto, un giro aperturista no llevará automáticamente a acuerdos comerciales, pues, como dice el dicho popular, para bailar como para acordar se necesitan al menos dos.

Ejes y posicionamientos en materia internacional

En el eje apertura versus proteccionismo, Lacalle Pou tiene una fuerte orientación hacia la apertura, al tiempo que sus potenciales aliados en el Partido Colorado refuerzan esa posición. Por su parte, Martínez muy probablemente mantenga la actual orientación del gobierno del FA, caracterizada por una moderada tendencia aperturista. Los potenciales aliados ubicados en el centro del espectro político impedirán un posicionamiento más proteccionista, que sí prosperaría en caso de una mayor incidencia del ala más a la izquierda del FA en la política exterior del país.

Una dimensión complementaria de la anterior es la de la integración regional. En esta materia se puede afirmar que la reciente firma del acuerdo Unión Europea-Mercosur ha alterado el tablero de juego: quienes eran muy críticos desde la oposición a la “eterna” negociación (con más de 20 años en danza) y reclamaban más libertad de acción para el país desde la oposición, deben aceptar el éxito gubernamental y poner más hincapié en los problemas de la agenda interna y no tanto en la falta de una agenda externa del bloque. En caso de que gane el FA y se establezca su cuarto gobierno consecutivo, puede esperarse un “efecto cascada” de cierre o, al menos, avances significativos en los acuerdos de libre comercio ya en curso de negociación con la Asociación Europea de Libre Cambio (EFTA, por sus siglas en inglés), Canadá, Corea del Sur y Singapur.

A impulsos de Bolsonaro y Macri es posible que el Mercosur considere un tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos. Esta alternativa tiene alguna posibilidad de prosperar y ser parte de la agenda externa futura del Mercosur bajo dos condiciones: primero, la reelección de Macri como presidente en Argentina y, segundo, si se consigue una vía rápida para un TLC bajo un gobierno demócrata en Estados Unidos. Frente a esta opción, los posicionamientos de Daniel Martínez y Luis Lacalle serían diametralmente opuestos: rechazo y apoyo respectivamente.

La cercanía o lejanía con Estados Unidos es un tema de agenda presidencial de la mayor importancia. De darse una alternancia, se producirá un mayor acercamiento a la potencia hegemónica, aunque la continuidad del FA en el gobierno no provocará tipo alguno de alejamiento de Estados Unidos. Simultáneamente, como se ha indicado, se mantendrá la cercanía con China, sea por la influencia de los grupos de interés económicos, en caso de triunfo blanco, o por las preferencias políticas del partido hoy gobernante, en caso de triunfo frentista. Por último, las buenas relaciones con los gobiernos progresistas o conservadores de la región dependerán seguramente del signo del futuro gobierno de Uruguay.

Un tema en el que el Partido Nacional y el FA tienen un posicionamiento muy distinto refiere al reconocimiento del presidente de Venezuela: un gobierno basado en una coalición de derecha apoyará a Juan Guaidó, aunque sin legitimar nunca una intervención militar estadounidense; en contraposición, un gobierno de izquierda continuará la actual política uruguaya de equidistancia, similar a la llevada adelante por Naciones Unidas, sin un apoyo nítido a Maduro bajo cualquier circunstancia.

Los temas principales y secundarios en las agendas de Lacalle y Martínez

Con matices e incluso diferencias importantes, los temas incluidos en la

agenda de ambos candidatos son la política comercial del país; los modelos de desarrollo y su vínculo con la política internacional; la negociación internacional; las relaciones bilaterales en general y en especial con la Argentina, Brasil, México, Venezuela, Estados Unidos, China y Europa. También aparecen el futuro del Mercosur; la participación en Naciones Unidas —sea a través de la cooperación internacional y el cumplimiento nacional de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) o la continuidad de la contribución a las Fuerzas de Paz del organismo y la seguridad colectiva—; la preocupación por el medio ambiente y los derechos humanos; la adecuación e incorporación al proceso de innovación tecnológica en curso en el mundo; la participación en organismos regionales como la Organización de los Estados Americanos (OEA), la permanencia o abandono de la Unasur y la incorporación a la Alianza del Pacífico o el Grupo de Lima, o el retorno al Acuerdo sobre el Comercio de Servicios (TISA, por sus siglas en inglés).

Otros temas más vinculados a la elaboración de la política exterior son el papel de la Cancillería en general y de la alta burocracia del servicio exterior en particular; la concreción de un acuerdo multipartidario en política internacional; la participación de los gobiernos locales y de las pymes exportadoras en el diseño de la política exterior; el análisis de las representaciones en el exterior y la eva-

luación de las misiones; el retorno de los uruguayos al país; la inmigración, y el cuidado de las fronteras.

La enumeración anterior muestra que las propuestas de los dos candidatos están más enfocadas en la inserción internacional que en los cambios del orden mundial, y revelan una mayor preocupación por el bienestar del Uruguay que por su autonomía en materia internacional. El mundo es visto, pues, desde una óptica racionalista más que crítica del sistema internacional vigente.

Se puede afirmar que tres temáticas han quedado, hasta el momento, en un segundo plano en las dos agendas, y probablemente se irán definiendo en el transcurso de la campaña del segundo semestre de 2019. La primera temática es político-estratégica, ya que es difícil inferir cuál es el posicionamiento sobre los temas de la alta política internacional. En concreto, tres relaciones clave en el mundo de hoy denotan una gran incertidumbre:

(i) Asumida la centralidad del Pacífico, ¿cómo se ubican ambos candidatos frente a los maltrechos vínculos de Estados Unidos con China (guerra comercial, competencia tecnológica y disputa del liderazgo mundial)?

(ii) ¿Cuál es el posicionamiento frente a las tensiones geopolíticas entre Estados Unidos y Rusia a escala global y con Irán en Oriente Medio?,

¿en qué medida las relaciones con Israel, Arabia Saudita y el mundo árabe en general están interconectadas con el anterior conflicto?

(iii) ¿Tienen conciencia los candidatos del lento declive, “estilo veneciano”, de Europa en el escenario internacional?, ¿qué estrategias piensan articular frente a la creciente importancia de Asia meridional en general, la India en particular y el papel de África en el orden mundial del siglo XXI?

La segunda temática atañe al futuro del orden económico-financiero mundial y los desafíos a los que se ve enfrentada la gobernanza global. Este es un punto donde las definiciones son generales y no se cuenta con una diferenciación nítida entre las dos propuestas programáticas. La campaña probablemente muestre las convergencias y divergencias existentes.

El contexto regional e internacional también importa

Finalmente, la creciente fragmentación de América Latina, el declive de Brasil y, por consiguiente, su falta de liderazgo regional, son parte del panorama regional futuro y ante él los candidatos tomarán posición. Ambos candidatos muestran un talante integracionista pero la inestabilidad del escenario dificulta enormemente tal posicionamiento.

Por su parte, la reelección o la sustitución de Donald Trump en la presi-

dencia de Estados Unidos, de Mauricio Macri en la de Argentina y la continuidad o los posibles virajes en las políticas nacional y exterior brasileñas, inevitablemente incidirán en la elaboración e implementación de la agenda internacional del Uruguay en la próxima década. En particular, el ciclo electoral de Argentina se dilucidará en 2019 y, en tal sentido, la permanencia de Macri o el triunfo de Fernández revisten una importancia similar a la evolución del gobierno de Bolsonaro en Brasil.

Ante 2020 cabe plantearse dos escenarios extremos en la región. En uno, la convivencia de un gobierno estable de Bolsonaro con las presidencias de Macri y Lacalle en Argentina y Uruguay, respectivamente, los dos últimos con firmes afinidades ideológicas; en el otro, podría configurarse un escenario con un presidente Bolsonaro jaqueado internamente, la dupla Fernández-Fernández gobernando en Argentina y Martínez en Uruguay. En un escenario intermedio hay varias combinaciones posibles.

A modo de cierre

Ahora bien, más allá de cuáles sean las cercanías o lejanías ideológicas con los gobiernos de la región o con el de Estados Unidos, dos temas seguirán presentes en la agenda internacional: los acuerdos comerciales internacionales y el posicionamiento ante Venezuela. El procesamiento del Acuerdo Mercosur-Unión Europea y la posible negociación de un

TLC con Estados Unidos serán seguramente puntos centrales de la política exterior del Uruguay del próximo quinquenio, y concitarán arduas discusiones en el sistema político y en la ciudadanía, gane quien gane las elecciones. Los dos candidatos apoyan la ratificación del acuerdo con la Unión Europea pero asumen posiciones opuestas con respecto a un TLC que amarre al Uruguay al hemisferio. En cuanto a la crisis venezolana y sus posibles vías de solución, Martínez muy probablemente mantendrá el rumbo actual, mientras que Lacalle seguramente impulsará un fuerte acercamiento a la oposición venezolana y los países sudamericanos que la apoyan.

En síntesis: el país tomará una orientación socialdemócrata o liberal-conservadora en materia de política internacional según sea Martínez o Lacalle Pou quien gane la presidencia. Esto no significará una marcha en sentidos opuestos en materia internacional, sino más bien —como ha sido habitual en la política internacional del Uruguay en democracia— ajustes graduales e incrementalistas que, pasados los tiempos electorales y puesto en marcha el gobierno, harán emerger más consensos y disensos que conflictos irreconciliables.

Carlos Luján es doctor en Ciencias Políticas y profesor en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Autor de numerosos trabajos académicos, también ha sido consultor para el PNUD, la CEPAL y la Unión Europea, entre otras instituciones.

carloslujan300862[@]gmail.com

Referencias bibliográficas

- CAETANO, G., PÉREZ, R. y RILLA, J. (1987): “La partidocracia uruguaya. Historia y teoría de la centralidad de los partidos políticos”, Montevideo, *Cuadernos del CLAEH* n° 44.
- CHASQUETTI, D. (2001): “Democracia, multipartidismo y coaliciones en América Latina: evaluando la difícil combinación”, en: *Tipos de presidencialismo y coaliciones en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- COX, R. (2013): *Fuerzas sociales, estados y órdenes mundiales: más allá de la Teoría de Relaciones Internacionales*, Madrid, GERI-UAM.
- ELDER, C. y COBB, R. (1993): “Formación de la agenda. El caso de la política de los ancianos”, en AGUILAR VILLANUEVA, L. (comps.): *Problemas públicos y agenda de gobierno*, México, Porrúa.
- FILGUEIRA, F. (1998): “El nuevo modelo de prestaciones sociales en América Latina: Eficiencia, residualismo y ciudadanía estratificada”, en ROBERTS, B.: *Ciudadanía y política social latinoamericana*, San José, ed. FLACSO/SSRC.

- HALL, P. (1993): "Policy Paradigms, Social Learning, and the State: The Case of Economic Policymaking in Britain", *Comparative Politics*, 25, Nueva York, City University of New York.
- HOGWOOD, B. y PETERS, B. G. (1982): "The Dynamics of Policy Change: Policy Succession", *Policy Sciences* vol. 14, n°. 3. Amsterdam, Elsevier Scientific Publishing Company. Disponible en: www.jstor.org/stable/4531893.
- LANZARO, J. (2008): "La tercera ola de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia", *Working Paper* 91/2008 (VI Seminario de Investigación: Máster en Democracia y Gobierno, Madrid, UAM. Disponible en: http://portal.uam.es/portal/page/portal/UAM_ORGANIZATI-VO/Departamentos/CienciaPoliticaRelacionesInternacionales/publicaciones%20en%20red/working_papers/Lanzaro%20WP%2091_2008.pdf 10/10/2010.
- SARTORI, G. (1976): *Parties and party systems. A framework for analysis*, Nueva York, Cambridge University Press.
- STACHOWIAK, S. (2009): "Pathways for change: 6 Theories about how policy change happens", *Organizational research services*. Disponible en: http://www.pointk.org/resources/files/pathways_for_change_6_theories_about_how_policy_change_happens.pdf.
- (2013): "Pathways for change: 10 Theories to Inform Advocacy and Policy Change Efforts", *Organizational research services*. Disponible en: http://www.pointk.org/resources/files/Pathways_for_Change.pdf.

Fundación Carolina, julio 2019

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26.
Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

https://doi.org/10.33960/AC_14.2019

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)